

GEFAL SVD/SSPS

Resumen 1 Marzo 2019/ Hna. Anneliese ssps

Texto A 30 109-111

Tema:

**“Sobre el amor del Espíritu Santo
y mi deber para con EL”**

INTRODUCCIÓN

PARTE PRINCIPAL

A. ANÁLISIS DEL TEXTO

- I. El “triple descenso del Espíritu Santo” y sus conceptos principales**
 - 1. El descenso del Espíritu Santo sobre las aguas al comienzo de la creación**
 - a. El descenso del Espíritu vivificador**
 - b. El Espíritu Santo- Amor**
 - 2. El descenso sobre Cristo**
 - a. El Espíritu Santo nos ha dado a Cristo**
 - b. Cristo conducido por el Espíritu Santo**
 - c. El Espíritu Santo nos da permanente a Cristo en la Eucaristía**
 - 3. El descenso del Espíritu Santo sobre la Iglesia desde Pentecostés**
 - a. Pentecostés**
 - b. Lo mismo sucede, aunque no figuraliter, sino realiter permanente.**
- Ad 3: El Espíritu Santo es el amor, por eso la elevación de las creaturas. De ahí**
 - 1. etapa : comunicación de la vida a los irracionales: imagen natural de Dios**
 - 2. etapa: comunicación de la imagen sobrenatural.**
 - 3. Effundam de Spirito Meo super omnem carnem.**

II. ¿Qué debo al Espíritu Santo?

III. ¿Qué exige el Espíritu Santo de mí en mi vocación?

B. INTERPRETACIÓN

- 1. El origen eterno intratrinitario del Espíritu Santo**
- 2. El origen de la creación y el Espíritu Vivificador-Amor**
- 3. El origen de la encarnación y el Espíritu Santo de Cristo**
- 4. Manifestación de la Iglesia desde Pentecostés y el Espíritu Santo**
- 5. Nuestra respuesta: admiración y contemplación del Espíritu Vivificador-Amor**
- 6. La urgencia misionera, impulsada por el Espíritu Vivificador- Amor**
- 7. El amor al Espíritu Santo mismo.**

C. LA RELEVANCIA ACTUAL DEL ESPÍRITU SANTO Y MI DEBER CON EL

A modo de Conclusión

BIBLIOGRAFÍA

Rohner, A., *Die Vortragstätigkeit P. Arnold Janssens*, Erster und Zweiter Teil: Exerzitien, Rom 1974
Analecta 30/31 (=A 30; A 31); *Fontes historici Societatis Verbi Divini vol.1: Constitutiones Societatis Verbi Divini 1875 – 1891, 109-111*

Introducción

El texto A 30 109-111 constituye una conferencia del Padre Arnoldo, que se enmarca en los *Ejercicios para los Hermanos*, dado por él del 26-30 de junio 1895, según el siguiente esquema: 1. día: Finis hominis; Fin y gracia de estado religioso; pecado del ángel. 2. Día: pecado venial; amor del Padre y nosotros en el estado religioso; amor del Hijo y la pobreza; 3. Día: Castidad, obediencia, amor del Espíritu Santo y la respuesta de amor. 4. día: la gracia santificante. (emisión de los Votos durante la Misa solemne).

La exposición “**Sobre el amor del Espíritu Santo y mi deber para con EL**” es relativamente extensa en comparación con las restantes exposiciones, pero tiene la misma estructura, es decir : *Praeludium, Desarrollo; Aplicación concreta*. El P. Rohner en su nota explicativa (p.111) comenta que “los temas referentes al ideal de la vida religiosa son tratados, del mismo modo, por el Padre Arnoldo en los años siguientes hasta el final de la actividad de dar retiros del Fundador, aunque con diferentes modificaciones. Se reproduce aquí sólo aquellos meditaciones que muestran los temas, de modo nuevo, y como tales se repiten.

Llaman la atención los textos bíblicos, con los cuales el Padre Arnoldo fundamenta su argumentación: Rm 5,5; Gn 1,1s; Lc 1, 35; Lc 3, 22 Jn 1,29-34;Lc 4, 18; Hch 2, 3s; Joel 2, 28 s. Pero el Fundador también cita autores secundarios importantes de su época, como Moritz Meschler sj; Johannes Bapt Heinrich y Leo XIII, quienes le permiten iluminar y profundizar sus afirmaciones sobre el Espíritu Santo con acentos e insistencias propias.

Parte Principal

El texto **A 30 109-111** contiene una completa teología del Espíritu Santo que cabe analizar e interpretar, detenidamente, para sacar a la luz la profundidad de su significado teológico y relevancia actual, centrado en “el triple descenso del Espíritu Santo” sobre “las aguas al comienzo de la creación”- Gn 1, 1s- sobre Cristo-Lc 1,35- y sobre la Iglesia desde Pentecostés-Hch 2, 1-14

A. ANÁLISIS DEL TEXTO

I. El “triple descenso del Espíritu Santo” y sus conceptos principales

El análisis aborda “el descenso del Espíritu Santo” sobre “las aguas al comienzo de la creación”- Gn 1, 1s- sobre Cristo-Lc 1,35- y sobre la Iglesia desde Pentecostés:

3. El descenso del Espíritu Santo sobre las aguas al comienzo de la creación

La cita Gn 1,1s en latín *In principio creavit Deus...et Spiritus Domini ferebatur super aquas*, sirve de base para dos ideas, que el Padre Arnoldo explica: el “Espíritu vivificador” y el “Espíritu Santo el amor”

a. El descenso del Espíritu vivificador

Para el Padre Arnoldo el descenso del “Espíritu divino” se origina en el “diseño de poder y amor” para con “la tierra” y “el género humano” y su “preparación”. El Padre Fundador insiste en la “creación” y “vivificación” necesaria para el género humano. De ahí que “*Credo in spiritum Sanctum Dominum et vivificantem*”- según la confesión de fe del Símbolo apostólico”, lo cual el Padre Arnoldo explica, insistiendo en el Espíritu Santo “Señor”, porque dirige y gobierna la presente creación y “vivificador”, porque le es atribuido, de modo especial, “la comunicación de la gracia y la vivificación de las creaturas en general”. Agrega el Padre Arnoldo” también la belleza de las creaturas”.

b. El Espíritu Santo- Amor

El Padre Arnoldo cita un extenso texto de Moritz Meschler sj, que describe la procesión intratrinitaria del Espíritu Santo en cuanto amor: “procede del amor y por el amor”; “El es el portador subsistente y la persona del amor”. “Por consiguiente, ninguna persona divina es amor

como EL”, es decir, “amor increado, infinito, la dulce brisa, el inefable suspiro y derrame, quisiera decir, el pulso infinito del amor divino. Y si El es el amor, es también la piedad, la benevolencia y bondad de Dios en Si y para con la creatura. El es la llama de amor, quien dirige los rayos del amor divino hacia los reinos de las creaturas, las abarca a todos, las ilumina, les da calor, las enciende y transfigura. Entonces es el fundamento, el origen, el mediador de todos los dones y beneficios, que Dios comunica a las creaturas”.

El Padre Arnoldo sintetiza el texto de Meschler así: “El Espíritu Santo ama, y por eso comunica a las creaturas tan maravillosos dones, como lo es el origen de la vida” “¡Que maravilloso, que de la tierra fría oscura brotan tan bellas flores con un perfume dulce!”

2. El descenso sobre Cristo

El abordaje del descenso del Espíritu Santo sobre Cristo de parte del Padre Arnoldo resulta, especialmente, significativo en cuanto nexo entre el descenso del Espíritu Santo sobre la creación y sobre la Iglesia: el Padre Fundador resalta los siguiente tres aspectos del descenso sobre Cristo

a. El Espíritu Santo nos ha dado a Cristo

El Padre Arnoldo subraya en la importante cita de Lc 1,35 dos aspecto 1) *Et incarnatus est de Spiritu Sancto* y 2) *Spiritus Sanctus superveniet in te*.

b. Cristo conducido por el Espíritu Santo

El Padre Fundador cita en latín Lc 3, 22: *Et descendit Spiritus Sanctus corporali specie sicut Columba in Ipsum...* se refiere a Jn 1, 29-34 y cita Lc 4,18: *Spiritus Domini super me*. Luego añade una explicación del dogmático Joh.Bapt.Heinrich, (Dogmatk, 4 Bd p. 283), que subraya que Cristo fue revelado al mundo en su bautismo por la aparición visible del Espíritu Santo por el símbolo de la paloma en cuanto Hijo de Dios y fue así introducido en la vida publica. Así Cristo también fue ungido y conducido por el Espíritu Santo. En el Espíritu Santo Cristo realizó sus milagros y llevó a cabo su sacrificio salvador por el mundo”.

c. El Espíritu Santo nos da permanente a Cristo en la Eucaristía

El Padre Arnoldo no explica esta afirmación.

3. El descenso del Espíritu Santo sobre la Iglesia desde Pentecostés

a. Pentecostés: Hch 2,3 s: “les aparecieron muchas lenguas de fuego y se depositaron sobre cada uno de ellos y todos se llenaron del Espíritu Santo”.

b. Lo mismo sucede, aunque no figurativamente, sino realmente permanente, porque El se derrama sobre todos los miembros de la Iglesia en los sacramentos. Cf. Escrito de Leon XIII del 5.5. 1895. Se cumple así Jl 2,28s: *Et erit post haec: Effundam Spiritum Meum super omnem carne*. Bautismo, Penitencia, Eucaristía, Confirmación y Orden.

Ad 3: El Espíritu Santo es el amor, por eso la elevación de las creaturas. De ahí

1. etapa : comunicación de la vida a los irracionales (vivere: plantas, sentire: animales) e intelligere y velle a las creaturas racionales (imagen natural de Dios)

2. etapa: comunicación de la imagen sobrenatural. Pero esta es una gracia demasiado grande y debe ser merecida por Jesu Cristo, el Dios-hombre; por eso 2. Étape: formación de la humanidad santa de Jesús.

3. Effundam de Spirito Meo super omnem carnem.

II. ¿Qué debo al Espíritu Santo?

1. Que soy un ser humano; 2. Cristo; 3. Los tesoros de gracia de la Iglesia. 4. Que soy miembro de la Iglesia y toda mi conducción de la gracia desde la juventud. 5. Especialmente la gracia santificante y mi vocación. En esta vocación mía: la relación nupcial con EL (Espíritu Santo)

III. ¿Qué exige el Espíritu Santo de mi en mi vocación?

1. Amor especial, veneración y deseo profundo por la difusión de su honor; 2. Búsqueda de la perfección (S. Basilius, 97)

B. INTERPRETACIÓN (por profundizar)

La interpretación del texto emerge desde la variedad teológica antropológica de los conceptos analizados, centradas en el amor, según Rm 5,5, citado en el *Praeludium*. Este “amor de Dios-Padre”, es derramado desde arriba “por el Espíritu Santo” en “nuestros corazones” “abajo”, como lo evoca el “descenso”, que no acontece en el ser humano como en una caja de resonancia, sino que, según Agustín, transforma este corazón en un corazón “amante”. El Padre Arnoldo insiste en los siguientes ejes de la historia de salvación y su interrelación con el Espíritu Santo como historia de amor de Dios trino, volcado hacia nosotros:

1. El origen eterno intratrinitario del Espíritu Santo

Resulta sumamente significativo que el Padre Arnoldo parte del “designio poderoso amoroso-*Fassen der Macht und Liebe*- de Dios para “con esta tierra y el género humano”, en cuanto origen del Espíritu Santo-Amor, es decir, la eternidad fundamenta la historia en sus tres etapas, creación, encarnación y difusión eclesial, resaltando al Espíritu Santo como protagonista.

2. El origen de la creación y el Espíritu Vivificador-Amor

Pese a que el Padre Arnoldo está atento a la gradualidad de la creación, preparación y vivificación de la creación, destaca al Espíritu Santo como vivificador, que baja “desde arriba”, es decir, la creación no despierta por propia cuenta a la vida, sino recibe al “Espíritu vivificador”, pero en cuanto “amor”. Esta relación intrínseca entre “vida” y “amor”, evita caer en una comprensión evolucionista cosificante de la creación y permite que se “personaliza a modo del Espíritu Santo”, por ser el Espíritu Santo el amor en cuanto hipótesis, es decir, su ser no se agota en la relación con el Padre y el Hijo, sino es “persona” en cuanto relación subsistente, siendo el mismo a partir de otro.

3. El origen de la encarnación y el Espíritu Santo de Cristo

Llama la atención la insistencia del Padre Arnoldo en el hecho de que “el Espíritu Santo nos da a Cristo”, una vez que ha afinado la recepción de dicho Espíritu de parte de Cristo. El “darnos a Cristo”, designa un proceder “activo” del Espíritu Santo, basado en la recepción “pasiva” de este mismo Espíritu por Cristo,- modelo y mediación suprema para nuestra relación con el Espíritu Santo, mediado por Cristo, el Dios-hombre, cuya formulación tiene efectos importantes, en cuanto nos sumerge en la vida de Cristo encarnado, posibilitándola en la profundidad de recepción-acción, que constituye el ser- persona en cuanto relación hipostática.

4. Manifestación de la Iglesia desde Pentecostés y el Espíritu Santo

Cuando el Padre Arnoldo se detiene en la manifestación de la Iglesia, gracias al Espíritu Santo desde Pentecostés, explica, sin duda, la consumación de la historia de salvación. El Espíritu Santo baja sobre **cada uno** y **todos** se llenaron del Espíritu Santo, es decir, se constituyeron en comunidad

5. Nuestra respuesta: admiración y contemplación del Espíritu Vivificador-Amor

El Padre Arnoldo, sin duda, nos sorprende, cuando insiste ante la evocación de este triple “descenso” del Espíritu Vivificador-Amor en aclamaciones poco comunes de una mente matemática rigurosa como la del Fundador ¡Qué maravilla...!, Estas aclamaciones revelan tanto un asombro siempre renovado como una gratitud extraordinaria a partir de una comprensión contemplativa del Espíritu Santo en cuanto misterio. Además el Padre Arnoldo se fija en los detalles poco comunes, cuando insiste en la “belleza del Espíritu Santo”.

6. La urgencia misionera, impulsada por el Espíritu Vivificador- Amor

La misión es, sin duda, el norte de toda la exposición del Padre Arnoldo en cuanto objetivo principal. Pero esta misión no es cualquier cosa, sino debe ser un testimonio vivo del amor del Espíritu Santo Vivificador.

7. El amor al Espíritu Santo mismo.

Finalmente, no deja de sorprendernos, que los acentos que pone el Padre Arnoldo respecto a la relación con el Espíritu Santo “Vivificador-Amor”, confluyen en el “amor especial” que debemos al Espíritu Santo, junto con la “veneración” y “difusión de su honor”, como lo explica el Padre Fundador más tarde, citando a Basilio *De Spiritu Sancto* cp. 26 (A 31, 464)

C. LA RELEVANCIA ACTUAL DEL ESPÍRITU SANTO Y MI DEBER CON EL

La relevancia de la comprensión del Espíritu Santo de parte del Padre Arnoldo en este texto emerge de la insistencia en el amor y la adoración, es decir, en una relación cognoscitiva afectiva y efectiva, como la sociedad actual lo aspira cada vez más y nosotros la deseamos fomentar de múltiples maneras, por ejemplor, por la “pedagogía de diálogo”. Para el Padre Arnoldo esto es urgente, pues exclama ¡Qué necesario es para mí el amor!”

A modo de Conclusión personal

He podido apreciar una asombrosa profundidad teológica en la argumentación del Padre Arnoldo, centrada en el “amor del Espíritu Santo”, acorde a la única petición, hecha por el al Espíritu Santo en su consagración (1887): “amarlo mas a EL”, como nos contó Roberto durante nuestro encuentro anterior. Me impresiona como este amor al Espíritu Santo penetra todo el pensamiento del Fundador desde una sólida base teológica-Felipe-, que el Fundador comenta, de modo personal, insistiendo en la idea central que en su ser más propio-hipóstasis- el Espíritu Santo es el amor entre el Padre e Hijo, y como tal impulsa a la comunión en la diversidad, a modo de una pastoral en equipo-Sebastián. Por lo cual nuestra misión hoy, hasta en el complejo engranaje de una empresa-Gloria- es posible como expresión de amor en cuanto “mayor servicio al prójimo”- Vaticano II, *Ad Gentes*.